

Divinidad e ideología rabínica en tiempos del Nuevo Testamento

Estudiando las fuentes rabínicas más características, claramente se hacen visibles los dos tipos de material presentes en el Nuevo Testamento: uno, el judaísmo tradicional, que contiene ideas, creencias y valores originarios del antiguo judaísmo rabínico-farisaico y otras fuentes judías. El otro tipo de material es único: se trata de nuevos elementos que no se encuentran en los textos clásicos judíos. Presentaré en esta monografía, brevemente, la teología judía básica y fundamental en tiempos del NT, a fin de crear un instrumento de análisis para el estudio de su teología fundamental. De este modo, y en términos generales, será posible distinguir lo que hay de judío en el NT de lo que es único y original.

1. *Finalidad de la creación*

¿Para qué la creación? He aquí un asunto religioso de esencial importancia. Los rabinos dicen: «Todas las criaturas fueron creadas para alabarme, como está escrito: 'Todas las obras de Yahveh tienen su fin' (Pr 16, 4)»¹. En esta misma dirección se expresa la siguiente exegesis: «Dios creó el mundo, lo creó para su gloria, como está escrito: 'A todos los que se llaman por mi nombre, a los que para mi gloria creé, plasmé e hice' (Is 49, 4)»².

2. *La naturaleza del hombre*

La literatura rabínica considera y nos proporciona dis-

1 *Tanhuma* B, *Wayiqra* 5B.

2 *Mishnah*, *Abot* VI, II.

tintas visiones de la naturaleza del hombre. R. Josea b. Levi decía: «Cuando un hombre camina rectamente, un tropel de ángeles le precede, proclamando: 'Haced camino a la imagen del Santo, bendito sea'»³.

La única creatura del mundo de Dios es el hombre. R. Tafday, en nombre de R. Aha, decía: «Los seres superiores [= los ángeles] fueron creados a imagen y semejanza de Dios; pero no pueden crecer y multiplicarse [= no engendran]. Los seres inferiores [= los animales] crecen y se multiplican, pero no fueron creados a imagen y semejanza de Dios. Por eso dijo Dios: 'Crearé al hombre a imagen y semejanza de los ángeles; sin embargo, ellos se multiplicarán y crecerán como los animales'. Y Dios dijo: 'Si lo creo totalmente según la naturaleza de los ángeles vivirá eternamente y no morirá; si, por el contrario, lo creo según la naturaleza de los animales, morirá y no vivirá de nuevo. Lo crearé entonces con algo de las dos naturalezas: si peca morirá, si no peca vivirá'»⁴.

Creando al hombre creó Dios el Bien y el Mal. Así, R. Berašiah decía: «En el momento en que Dios creó al primer hombre vió que salían de él seres buenos y malos. Y pensó: 'Si lo creo surgirán de él seres pecadores; pero si no lo creo ¿cómo saldrá de él el bien?' ¿Qué hizo Dios? Arrojó de su vista el camino perverso y uniose él mismo a los atributos del bien, y creó al hombre, como está escrito: 'Dios conoce el camino de los justos, pero el camino de los impíos se pierde' [= perecerá] (Sal 1, 6). R. Hanina decía: 'No; fue de este modo. Cuando Dios estaba para crear al hombre consultó a los ángeles que le servían y les dijo: Haremos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Le contestaron: ¿Cómo va a ser la naturaleza del hombre? Les respondió: Saldrán de él seres justos, como está escrito: Dios conoce el camino del justo. Pues El hizo cognoscible el camino del justo a sus ángeles, pero los apartó del camino del impío. Les reveló que los justos surgirán de Adán, pero no les reveló que también los impíos, pues les había

³ *Deuteronomio Rabbah, Re'et 4.*

⁴ *Génesis Rabbah 8, 11.*

dicho que el atributo de discernir y del juicio no le fue concedido a Adán'»⁵.

3. *Dignidad del hombre*

Todo hombre, en la literatura rabinica, es como una gran valva. En el mundo fue creado un único hombre para enseñarnos que si uno sólo provocó la condena del alma, la Escritura se lo imputa como si hubiese provocado la condenación de todo el mundo. Si uno solo salva a un alma la Escritura se lo imputa como si hubiese salvado a todo el mundo. Uno solo fue creado para procurar la paz a la humanidad y para que nadie diga a su vecino: «Mi padre fue más grande que el tuyo», y no digan los herejes: «En el cielo hay muchos poderes». Dios creó un solo hombre para proclamar su grandeza, pues el hombre, cuando alguien muere, imprime muchas acuñaciones y todos son semejantes. Sin embargo, Dios, con la muerte del primer hombre, ha impreso a todos los hombres, y ninguno es igual a su prójimo. Cada uno debe de decir: «El mundo fue creado por mi causa»⁶.

La Halakah ha reconocido, también, la dignidad de cada persona particular. R. Aqiba, por ejemplo, decía: «Incluso el más pobre de Israel es considerado como hombre libre que perdió sus posesiones, pues son hijos de Abraham, de Isaac y de Jacob. Sucedió en cierta ocasión que un hombre desató la cabellera de una mujer en la calle. Acudió ella a R. Aqiba y éste condenó al culpable a pagar 400 zuzim. Replicó aquél: 'Rabí, dame tiempo'. Y se lo dió. Vió el hombre a la mujer a la entrada de su patio, y ante ella quebró un frasco que contenía unguento precioso de mucho valor. Ella soltó su cabellera [= señal de mala educación] y recogió el unguento con sus manos, ungiéndose con él las manos y la cabeza. Presenció todo esto y se presentó ante R. Aqiba diciéndole: 'Rabí, ¿deberé entregar a una tal los 400 zuzim?' Le contestó: 'Nada has dicho, pues el que se injuria a sí mismo, aun cuando no tiene derecho a hacer tal cosa, no es culpable; pero si otros lo han injuriado son culpables. Si un hombre corta sus plantas, aun-

5 *Op. cit.*, 8, 14.

6 *Mishnah, Sanhedrin* IV, 5.

que no debe hacerlo, no es culpable; pero si otro se las corta, es culpable»⁷.

Aunque pedagógico, esto es debido a la posibilidad que el hombre tiene de pecar, pudiendo considerarse, en cierto sentido, a un nivel superior respecto a las mismas creaturas angelicales.

R. Josú'a b. Levi decía: «Cuando Moisés vió a Dios dijeron los ángeles: 'Ha venido para recibir la Ley'. Entonces dijeron: 'La hermosa Torah que Tú has ocultado desde la creación, 974 generaciones antes de la creación (la Torah ya existía unas mil generaciones antes de la creación [Sal 105, 8], de Adán a Moisés había 26 generaciones), ¿vas a entregarla a un hombre de carne y sangre?' Entonces dijo Dios: 'Moisés, respóndeles'. Moisés replicó: 'Temo que me quemem con las llamas de sus bocas'. Le dijo Dios: 'Contempla en un instante mi trono y mi gloria, y contéstales'. Dijo Moisés: '¿Qué está escrito en la Ley que me entregas?' 'Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto'. '¿Bajásteis a Egipto?', dijo a los ángeles. '¿Fuistes esclavos del Faraón? ¿Qué necesidad tenéis de Ley? Está escrito: No tendréis otros dioses'. ¿Habitáis acaso entre circuncisos que practican la idolatría? Dice: 'Guarda el día del Sábado'. ¿Trabajáis para que necesitéis un día de descanso?... Dice: 'Honra a tu padre y a tu madre'. ¿Tenéis vosotros padre y madre? Dice: 'No matarás, no robarás y no cometerás adulterio'. ¿Hay envidia, alguna inclinación mala entre vosotros? Entonces alabaron a Dios y se hicieron amigos de Moisés»⁸.

4. *El libre albedrío*

Los fariseos creían que el hombre estaba dotado de voluntad libre. No obstante, «antes de que se forje un pensamiento en el corazón del hombre, Dios lo conoce. Antes de que el hombre fuese formado en su totalidad, sus pensamientos eran manifiestos a Dios»⁹.

Este reconocimiento de Dios, sin embargo, no priva al hombre de su libre albedrío. «Todo está previsto, no obs-

⁷ Mishanah, *Baba Qamma* 8, 6. la sentencia del 'árbol' se refiere a la ley del Deut 20, 19, muy generalizada entonces.

⁸ TB, *Sanhedrin* 88b-89a.

⁹ *Génesis Rabbah* IX, 3.

tante somos libres. El mundo es juzgado por gracia; las obras, empero, son importantes»¹⁰.

Es Dios de lealtad, no de perfidia...» (Dt 32, 4). Los rabinos comentan del siguiente modo este versículo: «Lealtad» porque tiene fe en el mundo. Lo creó «sin perfidia», pues los hombres fueron creados para el bien, no para la perfidia, «Dios hizo sencillo al hombre, pero él se complicó con muchas razones» (Ecle 7, 39)¹¹.

5. *Cuerpo y alma*

El judaísmo contempla al hombre como dotado de cuerpo y alma. Se dice en una historia que «en cierta ocasión Hillel dejó a sus discípulos. Estos le preguntaron: '¿A dónde vas?'. Les replicó: 'A hacer bien a un huésped que está en casa'. Le dijeron: '¿Todos los días tienes huéspedes?'. Contestó: 'Sí. ¿Acaso no es el alma un huésped para el cuerpo? Hoy se encuentra aquí, mañana se va'»¹².

R. Simai explicaba así: «En relación a todas las creaturas creadas en los cielos, sus cuerpos y sus almas son celestiales. Las creaturas creadas en la tierra, sus cuerpos y sus almas son terrenales. El hombre es una excepción. Es terrenal por su cuerpo, pero por su alma es celestial. Si el hombre, además, cumple la Ley y hace la voluntad del Padre que está en los cielos, entonces es como las creaturas del cielo. De lo contrario será como las creaturas de aquí abajo»¹³.

Respecto al alma, «el hombre se fatiga por la boca; con todo, el alma no está llena [= satisfecha] (Ecle 6, 7)». R. Hanina b. Isaac decía: «El alma no está llena, pues sabe que todo el trabajo es para sí misma. Además, está hambrienta de Torah y de buenas obras. Es como un aldeano que se casa con la hija de un rey; ya casado, no le parece nada, pero ella es la hija del rey. Así sucede con el alma. Aunque le demos todos los gustos de la tierra, no son nada, ella pertenece al mundo de arriba»¹⁴.

10 Mishnah, *Abot* III, 19.

11 *Sifré*, Deuteronomio, p. 307.

12 *Levítico Rabbah*, *Behar* 34, 3.

13 *Sifré*, Deuteronomio, *Ha'azinu* 132a.

14 *Eclesiastés Rabbah*, ad Eccl 6, 7.

Cuenta un cierto midráš que «R. Pineas y R. Hilkiah decían en nombre de R. Simeón: '¿Cuándo tornará el espíritu a su Dios, su creador? (Ecle 12, 7). Cuando el polvo vuelva a la tierra, de donde procedía. Pero también está escrito: El alma de tu enemigo será echada fuera (1 Sam 25, 29). R. Ismael decía en nombre de R. Abdimi de Haifa: Es como el sacerdote propio y particular que dió a un sacerdote ignorante una porción de la ofrenda, diciéndole: Mi casa y yo estamos limpios. Si vuelves a mí en la misma condición, todo irá bien; de lo contrario la arrojaré ante tí. Así dice Dios al hombre: Mira, Yo soy puro, mis miradas son puras, mis siervos son puros y el alma que te he entregado es pura. Si vuelves a mí en el mismo estado, todo irá bien; de lo contrario te desgarraré en tu presencia'»¹⁵.

El mismo principio se encuentra en el Talmud. Los rabinos decían: «Como puro te fue dado el espíritu, devuélvelo puro»¹⁶. Esto mismo aparece *in extenso* en la recitación de la oración diaria: «¡Oh, mi Dios, el alma que me entregas es pura; Tú la creaste, la formaste, y Tú la hiciste alentar dentro de mí! Presévala dentro de mí, cuidame. Te daré gracias por esto, ¡oh, Señor!, bendito seas, que rescatas las almas de los cuerpos inertes»¹⁷.

6. *Tendencia al mal*

El hombre siente inclinación hacia el pecado, el *yéser* malo. De acuerdo con los rabinos, «el *yéser* es débil, en sus comienzos, como mujer; pero poco a poco se va haciendo fuerte como un hombre. R. Aqiba decía: 'Al principio es como una tela de araña, más tarde se convierte en amarra de barco'. R. Isaac decía: 'Comienza siendo como huésped y termina por ser el dueño de la casa...' R. Ammi decía: 'El *yéser* malo no camina por la acera, sino por medio de la calle, y cuando ve a un hombre que le guiña, bien peinado y caminando pausadamente, dice: Este es mío'. R. Abin decía: 'Si un hombre es condescendiente con su *yéser* en su juventud será, en su vejez, su tirano'. R. Hannia b. Papa decía: 'Si se te acerca el *yéser* y comienza a sedu-

¹⁵ *Levitico Rabbah*, Mesora XVIII, 1.

¹⁶ TB, *Shabbat* 152b.

¹⁷ Siddur: el *Shaharit* diario.

cirte, arrójalo con palabras de la Torah... Y si dices: 'No puedo hacerlo', así está escrito: En ti mismo encontrarás tu confianza (Is 26, 3), y recuerda que para ti escribió Dios estas palabras de la Ley: El deseo del mal *yéser* te está acechando, pero tú puedes dominarlo' (Gén 4, 7)»¹⁸.

¡Dios se lamenta, en ocasiones, de haberlo creado! Decía R. Aibu: «Y dijo Dios: He cometido un error al crear el *yéser* malo en el hombre, no lo debí haber hecho, de este modo no se hubiese rebelado contra mí. Esto está escrito en relación a Gén 6, 6: 'Le pesó a Yahveh haber creado al hombre sobre la tierra'¹⁹. Y en otro lugar: Dios se arrepintió de haber creado la tendencia al mal y dijo: ¡Qué mal hice! Lamento haber creado el mundo'. En este momento se abrieron para los pecadores de Israel las puertas del perdón, y los perdonó. Dijeron ellos: Ahora sabemos que era la mala inclinación la que nos inducía. Recibemos, por tu gran misericordia, en tu presencia»²⁰.

Los rabinos de la exégesis farisaica decían: «Tan cruel es el *Yéser* malo que su mismo Creador (*Yéser*) lo designó y lo llamó malvado, como está escrito: '...porque las trazas del corazón humano son malas desde su niñez' (Gén 8, 21)²¹. De forma parecida se expresa Gén 6, 6: 'Le pesó a Yahveh haber creado al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón'. R. Abbahu decía: Dios se lamenta únicamente por el corazón del hombre, como el que ha hecho algo mal, y sabe que no ha hecho cosa buena, y dice: '¡Qué he hecho!' Así también dice Dios: Yo he sido quien ha puesto la mala levadura en la masa, porque el *yéser* del corazón del hombre es malo desde su niñez. Las palabras de Gén 6, 6 no significan otra cosa que 'el corazón del hombre', no 'el corazón de Dios'. Dios se indignó por el corazón del hombre»²².

Todo lo que Dios creó era bueno. Este es el pensamiento dominante en el judaísmo (y ¡también en Génesis!). Esto, lógicamente, suscita una serie de problemas teológicos. Un midrásh tardío dice «aludiendo a Gén 1,31»: «Todo era bueno. Esto es la inclinación mala. ¿Es un bien, sin embargo,

18 TB, *Sukkah* 52a; *Génesis Rabbah* XXII, 6.

19 *Génesis Rabbah* XXVII, 4.

20 *Tanna de Be. Eliyahu Rabbah* 62.

21 TB, *Qiddushin* 30b.

22 Midrash *Tanhuma* B., *Noah* 15b.

la mala inclinación? Sí, pues, de no existir, el hombre no habría construido casa, no se habría casado y formado un hogar, no se habría ocupado en negocios, como está escrito: 'Todo trabajo y habilidad surge de la rivalidad del hombre con su vecino'²³. Incluso la mala inclinación puede servir para fines buenos cuando nos servimos de ella con prudencia y mesura.

7. *El justo y el malvado*

Lo más grande de un hombre es ser justo. «Dios ama al justo», dice Sal 146, 8. Si un hombre desea ser sacerdote o levita no puede, si antes no lo fue su padre. Pero si quiere puede ser justo: incluso siendo pagano, porque no depende de los antepasados el ser justo, sino que uno mismo decide ser justo y amar a Dios²⁴.

¡Cuán importantes son los justos! «A través de ellos vienen las bendiciones a la tierra. Están en la tierra para la Santificación del Nombre. Cuando (o si) los justos son retirados del mundo, las bendiciones le abandonan. La casa de Obed-Edom fue bendecida porque en ella se encontraba el Arca (2Sam 6, 10). Si por el Arca, que no podía recibir premio ni castigo, fue bendecida la familia, ¡cuánto más las bendiciones serán repartidas en mérito de los justos, por cuya causa fue creado el mundo!»²⁵.

«Tardo a la cólera» (Ex 36, 6). Así designa a Dios el AT. El hebreo utiliza una forma dual²⁶, interpretada con este significado: «Tardo a la cólera, tanto para el justo como para el malvado»²⁷. De manera similar advierte, según el AT, que Dios no se regocija por la destrucción del malvado»; si no goza con la muerte del malvado, mucho menos con la muerte del justo, por quienes merece el mundo»²⁸. Dios simpatiza con todos los hombres. Así, «Rabí Me'ir decía: Cuando el hombre está afligido la Seḥinah dice: '¡Cómo me pesa la cabeza!, ¡cómo me pesa el brazo! Si de este

²³ *Génesis Rabbah* IX, 7.

²⁴ *Midrash Tehillim* CXLVI, 8.

²⁵ *Sifré*, Deuteronomio, *Eqeb* 77b.

²⁶ Hebreo: 'erek 'appayim.

²⁷ *TB Baba Qamma* 50b.

²⁸ *Mekilta*, *Beshallah* I.

modo sufre Dios por la sangre del malvado, ¡cuánto más por la sangre del justo!»²⁹.

R. Pineas b. ha-Kohen citaba, al estilo de los rabinos, estas palabras de Is 46, 10: «Llevaré a cabo todos mis deseos». ¿Qué significan tales palabras? Dios encuentra placer en justificar a sus creaturas (o conducir las por la justicia) como está escrito: «Yahveh se interesa, por causa de su justicia, en engrandecer y dar lustre a la ley» (Is 42, 21). El no se complace en perder y condenar a sus creaturas, como está escrito: «Yo no me compadezco en la muerte del malvado, sino en que el malvado cambie de conducta y vida» (Ez 33, 11)³⁰. Consecuentemente, se deriva la siguiente máxima: «Si el malvado abandona sus caminos y se arrepiente, no le despreciaré»³¹.

8. *El juicio final*

La ley talmúdica prescribe: «Siempre que contemples una tumba de israelita dí: Bendito sea el que te moldeó para ser juzgado, te reunió para ser juzgado y finalmente te levantará para ser juzgado»³².

El juicio final es una parte de la biografía de la humanidad: «Todos los nacidos están destinados a morir; y los muertos a resucitar para ser juzgados, para saber y ser conscientes que El es Dios, el Hacedor, el Creador, el que juzga. El es testigo y acusador. Será El quien te juzgue y te bendiga. En El no existe injusticia, ni olvido, ni respeto a las personas, El no acepta sobornos. Sabe, además, que todo está contado. No dejes que tu imaginación forje la esperanza que en la tumba encontrarás refugio, pues sin tu consentimiento fuiste engendrado y naciste; contra tu voluntad vives y morirás; contra tu voluntad, más tarde, darás cuenta de todo ante el supremo Rey de Reyes, el Santo, bendito sea»³³.

Todos los hombres, no importa su religión, pueden li-

29 Mishnah, *Sanhedrin* VI, 5.

30 Exodo *Rabbah*, Wa'era IX, 1.

31 Midrash *Tehillin* VI, 30.

32 RB, *Berakot* 58b.

33 Mishnah, *Abot* IV, 29.

brarse de las penas del juicio final: «Sabemos que el juicio de los malvados en el infierno dura doce meses. R. Eliezer preguntó a R. Joshua: '¿Qué debe hacer el hombre para librarse del juicio del infierno?'. Le replicó: 'Ocuparse en el bien'. R. Eliezer dijo: 'Si es así, las naciones pueden practicar el bien y de esta manera escapar al juicio del infierno'. R. Joshua le dijo: 'Hijo mío, la Torah se refiere y habla de los vivos, no de los muertos'³⁴. R. Joshua continuó diciendo: '¿Quieres que te diga cómo deduzco mi opinión?'. R. Eliezer dijo: 'Dí'. R. Joshua contestó: 'En cierta ocasión te escuché mientras enseñabas y exponías Pr 19, 1 —'Mejor es que el pobre camine en su integridad'—. Todo el que camina de manera intachable delante de su Creador en este mundo, ése se librará del juicio del infierno en el mundo futuro'³⁵.

La Mišnah recuerda: «Todas tus obras están escritas en el libro»³⁶. El Talmud comenta así el versículo que sigue: «Al pasar por el valle de lágrimas lo convierten en lugar primaveral, y la lluvia temprana lo cubre de bendiciones». «Pasar», es decir, los hombres que traspasan la voluntad del Santo, bendito sea. «Valle»: hacen para sí obras de Gehinnom. «Lágrimas»: gimen y derraman lágrimas al lado del altar del Templo, como un manantial. «La lluvia temprana lo cubre de bendiciones»: reconocen que la justicia pasó por ellos, diciendo: «Señor del Universo, has juzgado rectamente, justamente has absuelto; condenaste rectamente y justamente has instituido el Gehinnom para los malvados y el Gran Edén para los justos»³⁷.

El criterio principal del juicio final es el temor de Dios. «Cuando seas conducido al juicio te preguntarán: ¿Has sido honesto en tus negocios? ¿Le has dedicado al estudio de la Torah un tiempo determinado? ¿Has cumplido con la obligación de la procreación? ¿Has esperado la salvación de Israel? ¿Has buscado la sabiduría? ¿Has deducido una cosa de otra (estudiando)? Y por último, si tu tesoro es el

³⁴ Es decir, las naciones pueden «vivir», escapar al infierno, haciendo buenas.

³⁵ Midrash *Proverbios* XVII, 1 ss./ 42b.

³⁶ Mishnah, *Abot* II, 1; cf. Midrash *Tehillin* 12b.

³⁷ TB *Erubin* 19a.

temor de Dios todo estará bien; de lo contrario estará mal» (Is 38, 6) ³⁸.

El juicio es asunto de la Justicia Divina: «En el momento en que el hombre deja este mundo aparecen ante él, detalladamente, sus acciones, diciéndole: Así y de esta manera obraste en tal lugar y tal día. Asiente él y es obligado a sellar un registro, cosa que hace. No sólo esto, sino que admite también el veredicto de la justicia diciendo: Me has juzgado rectamente» ³⁹.

9. *Resurrección de los muertos*

La muerte y la fe en la resurrección es, desde tiempos antiguos, uno de los motivos de la literatura rabinica y de la misma religión judía. Según una conocida leyenda, «los ángeles que sirven a Dios le dijeron: ¿Por qué murió Adán? Les contestó: Porque desobedeció mi mandato. Le replicaron los ángeles: ¿Obedeció Moisés tus mandamientos? Es mi decreto —respondió Dios— que recaiga sobre toda la humanidad, pues está escrito: 'Esta es la ley cuando un hombre muere'» (Núm 19, 14) ⁴⁰.

La muerte tiene carácter universal. Por eso «cuando Moisés oyó su sentencia, esgrimió todo tipo de argumentos para asegurarse la remisión de la misma. Entre otras cosas dijo: «Soberano del Universo, levántate del trono del juicio y siéntate en el trono de la misericordia, así no moriré. Perdona mis pecados por los sufrimientos y padecimientos corporales que me pueden sobrevenir. Pero no me entregues en las manos del ángel de la muerte. Si así haces, proclamaré tus alabanzas delante de todos los habitantes del mundo, como dijo David: 'No moriré, viviré, y proclamaré las obras de Dios' (Sal 117, 17). Entonces contestó Dios a Moisés: «Escucha lo que resta del versículo: 'Esta es la puerta del Altísimo, por la cual entrará el justo'; pues desde el principio todas las muertes han sido preparadas» ⁴¹. Como doctrina significa que «todos los nacidos están destinados a morir, y los muertos a resucitar» ⁴².

38 TB *Shabbat* 31a.

39 TB *Ta'anit* 11a.

40 *Sifré Deuteronomio, Ha'azinu* 141a.

41 Midrash *Tanhuma* B., *Wa'ethanan* 6a.

42 Mishnah, *Abot* IV, 29.

Comentando el versículo de Deut 31, 14, en el que Dios dijo a Moisés: «Ya se acerca el día de tu muerte», decía Samuel bar Nahamani: «¿Acaso mueren los días? Quiere expresar que, al morir el justo, cesan sus días en el mundo; pero ellos permanecen, como escrito está: 'En sus manos está el alma de todo ser viviente' (Job 12, 10). ¿Significa esto que solamente los vivos están en las manos de Dios, y no los muertos? No; quiere decir que los justos serán llamados vivos aun después de su muerte. Los malvados, por el contrario, son llamados muertos tanto durante la vida como al morir»⁴³.

Todo lo que Dios hace es realmente un milagro. Por esto «es más importante un día de lluvia que la resurrección de los muertos, puesto que la resurrección es para el justo y no para el malvado; mientras que la lluvia es tanto para el justo como para el malvado»⁴⁴. La resurrección es eterna. «El justo, a quien Dios —bendito sea— resucita, no volverá nunca más al polvo»⁴⁵.

La resurrección de los muertos llegará a través de Elías⁴⁶. Se contaba de los saduceos que dijeron a Gebiha b. Pesisa: «Reos son los que declaran (los fariseos) que los muertos vivirán. Los vivos mueren; ¿cómo resucitarán los muertos? ¿acaso es posible? Les replicó: 'Reos son quienes (los saduceos) declaran que los muertos no resucitarán. Si los que existieron resucitarán, cuánto más aquellos que vivieron'»⁴⁷. De hecho, «no hay un solo capítulo de la Torah que no aluda a la doctrina de la resurrección, pero somos nosotros quienes no podemos discernir su (verdadera) interpretación»⁴⁸.

Numerosos versículos del AT fueron interpretados como verdaderas demostraciones de la doctrina de la resurrección. R. Me'ir decía: «¿Habla la Torah de la resurrección? Pues escrito está: 'Entonces Moisés y los hijos de Israel cantarán este cántico al Señor' (Ex 15, 1). No se dice 'cantaron', sino 'cantarán'. Esto no significa otra cosa que la

43 Midrash *Tanhuma* B, *Berakah* 28b.

44 TB *Ta'anit* 7a.

45 TB *Sanhedrin* 92a.

46 Mishnah *Sotah* IX, 15.

47 TB *Sanhedrin* 91a.

48 *Sifré* Deuteronomio, *Ha'azinu* 132a.

Torah sostiene la existencia de la resurrección. R. Joshua b. Levi preguntó de nuevo: «¿Habla la Torah de la resurrección? Pues escrito está: Dichosos los que moran en tu casa, te alabarán por siempre' (Sal 84, 5). Y no se dice: 'Te han alabado', sino 'te alabarán' (en el futuro). Se concluye, entonces, que la resurrección se encuentra en la Torah»⁴⁹.

Lev 18, 5 afirma, de forma similar, sobre los mandamientos de la Torah: «El que los cumpla vivirá por ellos». Esto es, vivirá en el mundo futuro. Porque el fin del hombre en este mundo es la muerte. ¿Cómo, entonces, pudo haber sido dicho: «El vivirá por ellos»? El vivir, necesariamente, se refiere al mundo futuro. Yo soy el Señor, que premia al que es fiel»⁵⁰. Y prosigue: «Ellos (los dones de Dios) se renuevan cada mañana. ¡Grande es tu fidelidad! (Lam 3, 23). El nos renueva cada mañana, y por la resurrección de los muertos conocemos «su gran fidelidad»⁵¹.

No todos resucitarán: «Los que desconocen la Torah no vivirán, como escrito está: 'Están muertos, no vivirán' (Is 26, 14). ¿Alude a todo Israel? Se podría pensar en principio; pero continúa diciendo: 'Las sombras no se levantarán'. Estas palabras se refieren a los que se relajan en el cumplimiento de la Torah (en hebreo 'relajarse' está relacionado con 'muerte'). Siempre que nos servimos de la luz de la Torah ella nos hace revivir (después de la muerte). Cuando la desdeñamos, la luz de la Torah no nos resucitará»⁵².

En el folklore popular existía la creencia de que la resurrección comenzaría en la tierra de Israel: «Caminaré en presencia del Señor en la tierra de los vivos» (Sal 116, 9). Es decir, la tierra en la cual resucitarán los muertos cuando llegue el Mesías. ¿Por qué motivo? Escrito está: «El da aliento al pueblo que hay en ella» (Is 42, 5) (sobre la tierra de Israel). ¡Entonces los rabíes que se encuentran en Babilonia están en desventaja! El Santo —bendito sea— minará la tierra, y sus cuerpos, rodando como botellas, llegarán a la tierra de Israel, donde se reunirán con sus almas»⁵³.

No existe unidad de criterio respecto a los efectos físi-

49 TB *Sanhedrin* 91b.

50 *Sifré* 85d.

51 Lamentaciones *Rabbah* III, 23.

52 TB *Ketubot* IIIb.

53 TB *Ketubot* 35 b; cf. IIIa.

cos que la resurrección trae consigo: «Una generación va, otra generación viene» (Qo 1, 4). Una generación va, por eso regresará. El que se va lisiado regresará lisiado; el que ciego, retornará ciego: así nadie dirá que los resucitados son personas diferentes a cuando murieron. Pues escrito está: 'Yo doy la muerte y la vida' (Deut 32, 29). El que tiene poder para hacer lo más difícil es el mismo que declara lo más fácil. 'Yo doy la vida y la muerte', ésta es la tarea más difícil. 'Hiero yo y sano yo mismo' (*ibid.*) es lo más fácil. Dios resucita a los muertos con sus defectos físicos, por eso nadie dirá: Los resucita diferentes de cuando murieron'. Yo soy el que da la muerte y el que da la vida. Yo soy el que hiere (en este mundo) y el que sana después de que hayan resucitado»⁵⁴.

10. *El mundo futuro*

La literatura rabínica describe el mundo futuro en diferentes maneras, mundo que ningún viviente ha experimentado. «Cuando Dios confundió las lenguas de los constructores de la torre de Babel, dijo: 'A causa de las malas inclinaciones mis creaturas se encuentran en discordia en este mundo; están divididos en setenta lenguas. En el mundo futuro, sin embargo, serán todos iguales. Todos me llamarán por igual y me servirán, como escrito está: Yo volveré puro el labio de los pueblos para que invoquen todos el nombre de Yahveh y le sirvan bajo un mismo yugo'»⁵⁵.

Es conocido el dicho de Rab según el cual «el mundo futuro no es como este mundo. En él no habrá necesidad de comida ni de bebida. No habrá procreación o transacciones de negocios. La envidia, el odio y la rivalidad no existirán en él; reinará la justicia, con coronas en su cabeza para gozar el brillo de la *Seḥinah*»⁵⁶.

El mundo futuro supera el conocimiento humano: «Rabbi Yohanán decía: 'Todos los profetas profetizaron hasta los días del Mesías. En cuanto al mundo venidero, ¡cuidado!, alguno ha visto lo que Dios tiene preparado para todos aque-

54 *Eclesiastés Rabbah*, ad I, 4.

55 Midrash *Tanhuma*, *Noah* 24a; cf. *Tanhuma* B, 28b.

56 TB *Berakot* 17a; cf. *Abot de Rabbi Nathán* 3a.

llos que esperan en El'»⁵⁷. El mundo futuro será la casa y morada permanente del hombre⁵⁸. Y como la Torah y la tierra de Israel, será ganado con esfuerzo y sufrimiento⁵⁹. El hombre, en conclusión, debe de prepararse en este mundo⁶⁰.

La posesión del mundo venidero supone sacrificios en el mundo presente. «R. Yehudah el Príncipe decía: Todo aquel que acepta los goces y deleites de esta vida se verá privado de los goces y deleites del mundo futuro. Aquel que renuncia, por el contrario, recibirá los goces del mundo futuro»⁶¹. Y continúa: «A la hora de su partida de este mundo, la plata, el oro, las piedras preciosas y perlas no le acompañarán, sino únicamente la Torah y las buenas obras, como escrito está: 'En tus pasos ellos serán tu guía; cuando te acuestes velarán por ti; conversarán contigo al despertar' (Pr 6, 22)». «En tus pasos ellos serán tu guía» en este mundo. «Cuando te acuestes velarán por tí» en la tumba. «Conversarán contigo al despertar» en el mundo futuro»⁶².

La Torah, los mandamientos de Dios y la pertenencia a Israel son tres elementos que merecen para el hombre la vida futura. «El que adquiere para sí palabras de Torah ha ganado con ellas la vida futura»⁶³.

«Entre los que heredarán la vida futura se cuentan los que habitan en la tierra de Israel y los que educan a sus hijos en el estudio de la Torah»⁶⁴. En otro lugar se dice: «El que camina la distancia de cuatro codos en la tierra de Israel será, con certeza, hijo del mundo futuro»⁶⁵. La tradición talmúdica, por su parte, agrega: «De Palestina preguntaron a los Rabíes de Babilonia: ¿Quién será hijo del mundo futuro? Contestaron aquéllos: El que es manso y humilde, se comporta rectamente, estudia la Torah con constancia y no toma crédito para sí mismo»⁶⁶.

57 TB *Berakot* 34b.

58 TB *Mo'ed Qatán* 9b.

59 TB *Berakot* 5a.

60 Mishnah, *Abot* IV, 21 ss.

61 *Abot de Rabbi Nathán*, 28.

62 Mishnah, *Abot* VI, 9.

63 *Op. cit.*, II, 8; cf. TB *Megillah* 28b.

64 TB *Pesahín* 113a.

65 TB *Ketubot* IIIa.

66 TB *Sanhedrín* 88b.

Muchas de las discusiones de los fariseos giraban en torno al interrogante de quiénes tendrían parte en el mundo futuro. Así: «Todo Israel tomará parte en el mundo futuro. En Is 60, 21 está la prueba bíblica: 'Todos ellos serán justos'. No tendrán parte en el mundo futuro todos los que dicen que la resurrección de los muertos no se contiene verdaderamente en la Torah. Los que dicen que la Ley no es divina y los epicúreos. Rabbí Aqiba decía: También los que leen libros extraños, rinden culto a la mentira y recitan las palabras de Ex 15, 26. Abba Saul decía: También el que pronuncie el Nombre divino (Yahveh) en vano»⁶⁷. El Talmud refiere otras muchas alusiones a los epicúreos. El epicúreo es, por ejemplo, el hombre que desprecia (o se mofa) de los que aprenden, o dice: ¿De qué nos sirven los Rabbíes? Aprenden para sí mismos, y para sí mismos enseñan'. Este es el juicio contra aquellos que dicen que la Ley no es divina: 'Han despreciado la palabra de Dios' (Núm 15, 31). Aquí se incluyen todos los que hablan con desprecio (o los que hacen falsas interpretaciones) de la Torah y los que violan (artificialmente) la alianza de Abraham (cap. I M. 1, 15). A nivel de máxima: «Aquel que avergüenza a su prójimo en público no tendrá parte en el mundo futuro»⁶⁹.

¿Tendrán, los no judíos, parte en el mundo futuro? «R. Eliézer decía: Las naciones no tendrán parte en el mundo futuro (es decir: los paganos y los no judíos), como escrito está: 'Vuelvan los impíos al She'ol, todos los gentiles que se olvidan de Dios' (Sal 9,18). Vuelvan los impíos al She'ol' (infierno): se refiere a los impíos en medio de Israel. A ellos les dice R. Yehoshúa: Si el versículo es 'vuelvan los impíos al She'ol y todos los gentiles' y allí se han detenido, estoy de acuerdo contigo; pero si solamente es 'el que olvida a Dios', entonces significa que habrá justos en medio de los gentiles, los cuales tendrán parte en el mundo futuro»⁷⁰. De este modo, todos los justos participarán de la resurrección.

67 En el Talmud.

68 Mishnah, *Sanhedrin* XI, 1 ss., 99b, 105a.

69 TB *Baba Mezia* 59a.

70 Mishnah, *Sanhedrin* XII, 2.

11. *Gehinnom: infierno*

Según la tradición judía, «el juicio sobre las generaciones del Diluvio duró doce meses. Doce meses duró también el de Job, el de los egipcios y el de Gog y Magog. Doce meses durará el juicio de los impíos en el Gehinnom. R. Yohanán b. Nuri decía: Durará solamente el tiempo que media entre Pascua y Pentecostés (es decir, siete meses)»⁷³.

Las opiniones entre los fariseos diferían. Así: «De todos los que descienden al Gehinnom, excepto tres, ascenderán de nuevo: el que ha tenido intercambio con la mujer de otro hombre, quien ha puesto en ridículo a su prójimo en público y el que injurió a su prójimo»⁷⁴. No obstante, «R. Simeón b. Lakish declara: En el más allá no existe el Gehinnom. El Santo —bendito sea— removerá y trasladará el sol de su curso y todo se oscurecerá (la tierra con sus rayos feroces y terribles). El pecador será castigado y el justo premiado para siempre»⁷⁵.

12. *El paraíso terrenal*

«R. Yohanán decía acerca del Paraíso: La Jerusalem del mundo futuro no será igual a la de este mundo. En la Jerusalem presente pueden entrar todos quienes lo deseen; en la Jerusalem futura sólo los predestinados podrán entrar»⁷⁶. Además: «A cada uno de los justos le será asignada una morada en consonancia al mérito. Como la parábola del rey terrenal que entró a la ciudad con la servidumbre. Aunque todos entran por la misma puerta, una vez repartidos por las diferentes partes de la misma, cada uno habitará en el lugar que corresponde a su rango»⁷⁷.

Así describe el Paraíso una pequeña leyenda judía: «En el Paraíso hay siete clases de justos. La primera está compuesta por aquellos a quienes atropelló la justicia (esto es, los mártires), tales como R. Aqiba y sus discípulos. La segunda por los arrojados al mar (jóvenes y doncellas que

71 TB *Pesahin* 54a.

72 TB *Shabbat* 152b.

73 Mishnah, *Eduyyot* II, 10; cf. Génesis *Rabbah* 28,9.

74 TB *Baba Mezia* 58b.

75 TB *Abodah Zarah* 3b.

76 TB *Baba Batra* 75b.

77 TB *Shabbat* 152a.

antes de ser deshonrados prefirieron arrojarse al mar). La tercera por R. Yohanán b. Zakkay y sus discípulos. La cuarta por aquellos sobre quienes descendió la nube, cubriéndoles. Los arrepentidos, que una vez fueron justos, componen la quinta clase del Paraíso. La sexta son los solteros que se mantuvieron incólumes toda la vida. La séptima está compuesta por los pobres que se dedicaron al estudio de la Biblia y de la Mishnah, aun cuando tenían una profesión mundana. Está escrito acerca de todos ellos: 'Que se alegren los que se acogen a ti' (Sal 5, 12). Dios se sienta en medio de ellos y les explica la Ley, como también escribió está: 'Mis ojos, en los fieles de la tierra, porque habiten conmigo' (Sal 101, 6). Finalmente, Dios les revelará la gloria que les estaba señalada, de la que Is 64, 3 dice: 'Ni oído oyó, ni ojo vió a un Dios, sino a ti, que tal hiciste para el que espera en él'»⁷⁸.

Otra célebre leyenda revela pormenores de esta vida paradisiaca: «En lo futuro el Santo —bendito sea— preparará un baile para los justos del Paraíso, y El en medio de ellos. Cada uno de los justos le señalará con el dedo, mientras exclama: 'El Señor es nuestro Dios, en El hemos esperado, El nos salvará. Este es el Señor, esperamos en El, nos alegraremos y regocijaremos con su salvación' (Is 25, 9)»⁷⁹.

La exégesis bíblica, por su parte, vió en el AT referencias al Paraíso cuando interpreta este versículo: «Yo caminaré en medio de vosotros» (Lev 26, 12). ¿A qué es igual?: a un rey que salió a pasear con el arrendador por su huerto. El arrendador, sin embargo, se ocultó. Entonces el rey lo llamo diciendo: «¿Por qué te ocultas de mí? ¡Mira, yo soy igual que tú! El Santo —bendito sea— paseará de forma similar con el justo por el Edén en el futuro. El justo, al verlo, sentirá terror, pero El lo llamará diciendo: '¡Mira, yo soy lo mismo que tú!' Por lo que, más adelante, declara el texto: 'Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo' (Lev 26, 12), se puede vislumbrar que Dios dejará de producir temor en sus criaturas»⁸⁰.

78 *Yalqut*, ad Gén II, 8 (ss. 7a).

79 TB *Ta'anit* 31a.

80 *Sifrá*, Lev 26, 12.

Representativo del pensamiento judío es el siguiente midrásh: «Los malvados y pecadores son ricos, gozan de confort y reposo en este mundo, en tanto que el justo es pobre. Pero en el más allá, cuando el Santo —bendito sea— abra al justo los tesoros del Edén, el malvado que practicó la usura se carcomerá, como escrito está: 'El necio se cruza de brazos y devora su carne' (Qo 4, 5). Y exclamarán: ¡Mejor nos hubiera sido haber sido operarios, peones o esclavos, con tal de que nuestras obras fueran como las tuyas!, como escrito está: 'Más vale llenar un puñado con reposo que dos puñados con fatiga en atrapar vientos' (Qo 4, 6)»⁸¹.

13. *El Mesías*

El concepto de Mesías era esencial para los fariseos. «El Rey Mesías nació cuando la creación del mundo, ya que el espíritu de Dios estaba sobre la faz de las aguas, y el espíritu de Dios es el Rey Mesías, como escrito está: Se posará sobre él el espíritu de Dios (Is 11, 2)»⁸².

Los judíos esperaban con verdadera impaciencia la llegada del Mesías. Sin embargo, se pensaban que Dios enviaría a su Mesías solamente cuando el hombre estuviese pronto y disponible. Esto es lo que refleja un antiguo midrásh: «R. Jeshua b. Levi encontró a Elías a la entrada de la cueva de R. Simeón b. Yohai. Le dijo: '¿Seré yo de los que tenga entrada en la vida futura?' Elías replicó: 'Esto si le agrada al Maestro'. Entonces le preguntó: '¿Cuándo vendrá el Mesías'. Elías dijo: 'Ve y pregúntaselo'. 'Pero, ¿dónde está?'. 'A las puertas de Roma'. '¿Y cuál es su enseña? (¿cómo lo reconoceré?)'. 'Se encuentra en medio de los infelices y desgraciados que cargan sus miserias y enfermedades (quiere decir que están heridos y enfermos, lo cual significa que también él se encuentra enfermo y herido). Todos cubren y vendan sus heridas, pero él cubre y venda a cada uno por separado, pues piensa: No sea que me descubran y me detengan'. Se fué allá R. Joshua y le dijo: 'La paz contigo, Maestro y Rabi'. 'La paz contigo, hijo de Levi', le replicó. ¿'Cuándo llegará el Maestro?', preguntó R. Joshua. 'Hoy',

81 Exodo *Rabbah* 21, 5.

82 *Pesiqta Rabbati* 152b.

le contestó. R. Joshua regresó junto a Elías, y éste le preguntó: '¿Qué te dijo?'. 'La paz contigo, hijo de Leví', respondió R. Joshua. 'Con esto —dijo Elías— os aseguré a ti y a tu padre (un lugar en) el mundo futuro'. 'Habló con falsedad —dijo R. Joshua—, pues me prometió que vendría hoy, y no ha venido'. Entonces concluyó Elías: 'Quiso decir hoy, si escuchas mi voz' (Sal 95, 7)»⁸³.

El Mesías y el día de su llegada era el mejor de los acontecimientos. Nada más grande podía ser imaginado. De este modo: «El ropaje con el que Dios vestirá al Mesías brillará del uno al otro confín de la tierra. Y los israelitas, al ver tal esplendor, dirán: 'Feliz el instante en que fue creado el Mesías. Bienaventurado el seno que lo engendro. Bienaventurada la generación que lo ve y el ojo que es digno de contemplarlo. Sus labios se abren para la bendición y la paz. Sus palabras son de sosiego para el espíritu. Gloria y majestad resplandece en su manto. Confianza y fidelidad habita en su boca. Su lengua da el perdón y la clemencia; su oración es olor de incienso, santa y pura es su súplica. Bienaventurados, vosotros, israelitas' (Sal 32, 12)».

El Mesías, por último, redimirá al pueblo de Israel. En esta era gloriosa llegará la redención de todos aquellos que esperaron confiados su venida y los que cumplieron la ley de Dios.

14. *La ley de la era mesiánica*

En la era mesiánica —sostenían algunos rabinos— desaparecerá la ley: «Yahveh suelta a los encadenados (Sal 146, 7)⁸⁴. ¿Qué significa? Unos dicen que en los tiempos venideros todos los animales impuros de este mundo serán declarados puros por Dios, como ya era en el tiempo de Noé. ¿Por qué los libera (los purifica)? Para ver quiénes aceptan sus mandatos y quiénes no. No obstante, en el mundo futuro, Dios soltará todo lo que ha encadenado»⁸⁵.

⁸³ TB *Sanhedrin* 91a.

⁸⁴ «Suelta a los encadenados». La palabra «prohibidos, vetados» se deriva del contexto.

⁸⁵ Midrash *Salmos* 146,7 (268a).

15. *Jesús y la teología judía*

A lo largo del NT se encuentran enseñanzas de Jesús que son típicamente judías. Así, con respecto a la ley se lee: «No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una *i* o un ápice de la Ley sin que todo se haya cumplido. Por tanto, el que quebrante uno de estos mandamientos menores, y así lo enseñe a los hombres, será el menor en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos» (Mt 5, 16-20).

La regla de oro de Jesús refleja valores judíos: «Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros; porque ésta es la Ley y los Profetas» (Mt 7, 12).

Cuando habla del juicio del prójimo sus palabras traslucen la tradición judía: «No juzguéis para que no seáis juzgados. Porque en el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida que midáis se os medirá. ¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo? ¿Cómo vas a decir a tu hermano: 'Deja que te saque esa brizna del ojo', teniendo la viga en el tuyo? Hipócritas; saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano» (Mt 7, 1-5).

En la oración Jesús utiliza también formas y contenidos tradicionales, como podemos ver por el Padrenuestro (Mt 6, 9-15). Al declarar que el hombre es juzgado por sus obras, Jesús se limita a repetir algo ya tradicional en el judaísmo (Mt 7, 16-21). De manera similar, reconoce Jesús el principio judío de que en el amor están contenidos la esencia y los preceptos de la Torah (e.d. las obras) (Mt 22, 34-40).

16. *Originalidad de Jesús*

Ahora podremos estimar mejor lo que son las enseñanzas únicas y originales de Jesús. Jesús cree en la pecaminosidad y en la culpabilidad de las intenciones (Mt 5, 27-30).

La literatura rabinica, por su parte, destaca y pone énfasis en los hechos, y no en las intenciones. Original y particular es también su doctrina y actitud ante el matrimonio, al divorcio y al sexo (Mt 5, 33.; 19, 1-12), al rechazo de la vida en familia (Mt 10, 37 ss.), la no resistencia al mal (Mt 5, 38-42), el tributo a Dios y al César (Mt 22, 15-22), el amor a los enemigos (Mt 5, 43-48), su actitud frente a la paz (Mt 10, 34 ss.) y hacia los gentiles (Mt 15, 21-28) y la hostilidad para con los fariseos (Mt 23, 1-26).

17. *La teología de Jesús*

La teología de Jesús contiene raíces judías, con breves y nuevos resabios, crecidos de forma 'natural'. Habla de la proximidad del Reino de Dios (Mt 10, 23 y 16, 28). Lc 9, 18-22 trasluce las primeras insinuaciones de su misión.

El concepto del 'Reino de Dios' (hebreo: *Malkut Shamáyim*) es el más popular del NT. Lc 17, 20 ss. nos refiere que al preguntarle los fariseos sobre la llegada de su Reino, les respondió: «El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y dirán: 'Vedlo aquí y allá', porque el Reino de Dios ya está entre vosotros».

Se habla también en el NT de los 'padecimientos del Mesías' (hebreo: *Heblé Messiah*). El episodio de la Transfiguración trasluce un motivo escatológico esencial (Lc 9, 28-36), relato en el que aparecen, con toda claridad, las raíces judías y las ramificaciones cristianas posteriores.

Figuras populares como Elías y el Mesías, presentes ya en el folklore judío, se hacen patentes ahora en el NT, por ejemplo el relato de Mt 17, 9-13 y Lc 17, 22-37. Aun cuando es éste un mensaje especialmente cristiano, se puede encontrar en él muchos elementos de folklore judío.

Debemos considerar, además, otros pasajes de fundamental importancia, tales como el Juicio Final (Mt 25, 31-46) y la Resurrección (Lc 20, 27-40).

18. *Pablo y la teología judía*

La teología de Pablo encierra y contiene sin duda las diferencias más radicales existentes entre la teología judía y la del NT. Para Pablo el que cree en Jesús como Señor está salvado, y dice: «Porque pensamos que el hombre es

justificado por la fe, sin las obras de la ley» (Rm 3, 28). Más adelante, en la misma epístola a los Romanos, declara: «Porque, si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree y con la boca se confiesa para conseguir la salvación. Porque dice la Escritura: 'Todo el que crea en él no será confundido'. Que no hay distinción entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan. Pues todo el que invoca el nombre del Señor se salvará» (Rm 10, 9-13).

«Cristo es el Señor», dice escribiendo a los Corintios, en un mensaje que es ajeno al judaísmo, y continúa: «No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús» (2 Cor 4, 5).

Rompe radicalmente cuando, dirigiéndose de nuevo a los Romanos, declara que el Mesías anula la ley (¡no obstante surgir y crecer en la tradición judía!): «Porque el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo creyente» (Rm 10, 4).

Pablo se convierte en enemigo de la ley, en un anti-ley, es decir, un anti-judío. Decir que «la Ley no da sino conocimiento del pecado y de la muerte» es contradecir la tradición judía: «...ya que nadie será justificado ante él por las obras de la ley, pues la ley no da sino el conocimiento del pecado» (Rm 3, 20). Más adelante, dirigiéndose a los mismos Romanos, les aclara: «Porque la ley produce cólera; por el contrario, donde no hay ley no hay trasgresión» (Rm 4, 5). Y más tarde, en otro lugar, explica el contenido de esta nueva doctrina: «¿Qué decir entonces? ¿Que la ley es pecado? ¡De ningún modo! Sin embargo, yo no conocí el pecado sino por la ley. De suerte que yo hubiera ignorado la concupiscencia si la ley no dijera: ¡No te des a la concupiscencia! Mas el pecado, tomando ocasión por medio del precepto, suscitó en mí toda suerte de concupiscencias; pues sin ley el pecado estaba muerto. ¡Ah! ¡Vivía yo un tiempo sin ley!, pero en cuanto sobrevino el precepto revivió el pecado, y yo morí; y resultó que el precepto, dado por vida, me fue para muerte» (Rm 7, 7-10).

En Gál 3, 1-4 prorrumpe en una dura exhortación anti-

ley, diciendo: «Porque todos los que viven de las obras de la ley incurren en maldición. Pues dice la Escritura: Maldito todo el que no se mantenga en la práctica de todos los preceptos escritos en el libro de la Ley. Y que la ley no justifica a nadie ante Dios es cosa evidente, pues el justo vivirá por la fe; pero la ley no procede de la fe, sino que quien practique sus preceptos vivirá por ellos. Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose él mismo maldición por nosotros, pues dice la Escritura: Maldito todo el que está colgado de un madero, a fin de que llegara a los gentiles, en Cristo Jesús, la bendición de Abraham y por la fe recibiéramos el Espíritu de la Promesa». No cabe duda de que se trata de un duro ataque a la tradición.

El pecado original es concepto judío, con notación y énfasis cristiano: «Por tanto, como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron...» (Rm 5, 12). Énfasis que destaca la figura de Jesús como salvador: «Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos vivirán en Cristo» (2 Cor 15, 22). «La carne es mala», dice el cristianismo, acentuando nuevamente un concepto judío. «Por mi parte os digo: Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, como que son entre sí antagónicos, de forma que no hacéis lo que quisiérais. Pero, si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley» (Gál 5, 16 ss.).

El pensamiento de Pablo y sus puntos de vista sobre el matrimonio son independientes y sin relación alguna con el judaísmo (cf. 1 Cor 7, 1). Dice el resumen: «No obstante digo a los casados y a las viudas: Bien les está quedarse como yo. Pero si no pueden contenerse, que se casen; mejor es casarse que abrasarse» (1 Cor 7, 8 ss.). En parte alguna, fuera de la literatura sectaria, sostiene el judaísmo tal concepto.

Cristo es el único mensaje cristiano: «Por consiguiente, ninguna condenación pesa ya sobre los que están en Cristo Jesús. Porque la ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte. Pues lo que era imposible a la ley, reducida a la impotencia por

la carne, Dios, habiendo enviado a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado, y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne, a fin de que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros que seguimos una conducta, no según la carne, sino según el espíritu» (Rom 8, 1-4). Y prosigue en Hech 13, 37 ss.: «En cambio, aquel a quien Dios resucitó no experimentó la corrupción. Tened, pues, entendido, hermanos, que por medio de éste os es anunciado el perdón de los pecados; y la total justificación que no pudisteis obtener por la Ley de Moisés...». ¡Esto, evidentemente, no es tampoco judío!

La encarnación constituye otro de los puntos que se oponen y contradicen a la teología judía⁸⁶, como también la teología de la Parusía (1 Tes 1, 9-10).

Pablo rechaza al pueblo judío con su tradición, y declara a sus seguidores respecto a los judíos y al verdadero Israel: «Los israelitas, de los cuales es la adopción filial, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas y los patriarcas; de los cuales también procede Cristo según la carne, el cual está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén». No es que haya fallado la palabra de Dios. Pues no todos los descendientes de Israel son Israel. Ni por ser descendientes de Abraham son todos hijos. Sino que «tu descendencia será la de Isaac», es decir: no son hijos de Dios los hijos según la carne, sino que los hijos de la promesa se cuentan como descendencia» (Rom 9, 4-8).

Mensaje característico es el que se contiene en Rom 11, 25-32, cuando dice: «Pues no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, no sea que presumáis de sabios: el endurecimiento parcial que sobrevino a Israel durará hasta que entre la totalidad de los gentiles, y así todo Israel será salvo, como dice la Escritura: Vendrá de Sión el Libertador, alejará de Jacob las impiedades. Y esta será mi Alianza con ellos, cuando haya borrado sus pecados». En cuanto al Evangelio, son enemigos, para vuestro bien; pero en cuanto a la elección, amados en atención a sus padres. Que los dones y la vocación de Dios son irrevocables. En efecto,

86 Heb 2, 14-18; Fil 2, 5-11; Col 1, 15-20.

así como vosotros fuisteis rebeldes contra Dios, mas al presente habéis conseguido misericordia a causa de su rebeldía, así también ellos al presente se han rebelado con ocasión de la misericordia otorgada a vosotros, a fin de que también ellos consigan ahora misericordia. Pues bien encerró a todos los hombres en la rebeldía para usar con todos ellos de misericordia».

En una palabra, son muy pocos los elementos importantes que tanto el Nuevo Testamento como el Rabinismo tienen en común. Unos guardan relación, otros, por el contrario, manifiestan disparidad y desacuerdo total. Hacia finales de la época del NT las dos religiones ya se habían dividido, tomando cada una su propio rumbo en la historia.

ETAN LEVINE
Universidad de Haifa